



REVISTA DE EXALTACION CREVILLENTINA

AÑO III | MADRID, 1 DE AGOSTO DE 1960 | NÚM 23

Depósito legal: M-9546-1958.

Termina la suscripción pro "LA TERRETA"

Con la lista que sigue queda cerrada la suscripción que en su día abrimos para contrarrestar el déficit de «LA TERRETA». A todos los que se sumaron a esta suscripción un millón de gracias. A los que no se sumaron, también les damos las gracias, por anticipado, ya que estamos seguros de que se trata de fuerzas en reserva para otra ocasión. Agradecidísimos a todos.

suma anterior	10.808,40
Srta. Paquita Simonet Parres, de Palma de Mallorca	25,00
D. José Parres Puig, de Crevillente	100,00
D. Francisco Parres Puig, de Melilla (2.ª entrega).....	50,00
D. Joaquín Galvañ García, de Alicante (2.ª entrega).....	100,00
D. Ignacio Soriano Hernández, de Alicante (4.ª entrega)	35,00
Excmo. Ayuntamiento de Crevillente.....	1.000,00
SUMA TOTAL.....	12.118,40

COLABORACION

LA VIRTUD DE NUESTRA SIERRA

Parece mentira e increíble que un sencillo pero pertinaz constipado de las fosas nasales nos haga reflexionar y recordar con nostalgia a nuestro Crevillente y muy en particular su magnífica sierra. Esa sierra pelada, sin atractivos al parecer y que tanta bondad encierra en sus entrañas.

Mis queridos lectores se preguntarán qué relación puede guardar la nariz delicada de mi paciente y nuestra citada sierra para recordarlo con vehemencia. Me explicaré.

Hace un par de meses fui yo el que sufrí un molesto constipado. Acudí al médico a que me recetase algo que fuera un lenitivo para esta molestia constante; me recetó un tubo de pomada (no digo el nombre para evitar con ello hacer propaganda). Mi entusiasmo y alegría fué inmenso al comprobar que la emanación suave y maravillosa de este producto para la dolencia era completamente idéntica a las emanaciones en esencia de nuestro inigualable «cantueso».

Siempre a sus pies...

ALFOMBRAS IMPERIAL

PARA DAR CONFORT Y
DISTINCION A SU HOGAR

De venta en buenos comercios de España, con la garantía de nuestra acreditada marca.



Ni que decir tiene que cada tres o cuatro horas que tenía que curarme acudía a mi mente el recuerdo de nuestra sierra. Esa sierra pelada, repito, que guarda en sus entrañas y subsuelos esencias maravillosas de cientos y cientos de clases de hierbas medicinales que el técnico, al extraer su savia o jugo, las transforma en algo sustancial para curar muchísimas enfermedades.

Hace muchos años, era yo muy niño, y recuerdo haber visto por todas las lomas de «Marchants» y más arriba, en dirección a la sierra de «Catis», hombres que iban con un pequeño saco a guisa de morral recogiendo las minúsculas hierbecillas de todos aquellos contornos. Desde pequeño me gustaba saber todo aquello que ignoraba. Era muy frecuente que preguntase a mi padre o a quien estuviese conmigo, qué hacían aquellos hombres. La contestación era categórica: «Estos están recogiendo muchas clases distintas de hierbas para mandarlas a laboratorios de Madrid y Barcelona.»

Tenían por entonces preilección por la «santaura» *herbete de la sanc*, tomillo fi y *rabet de gat*. Lo recuerdo por haberlos visto muchas veces, como queda dicho.

Yo, como la inmensa mayoría de los lectores que lean este breve artículo, he visto infinidad de sierras. Cabe decir, en honor a la verdad, que por su exuberante vegetación las hay más hermosas, de más vistosidad; pero no creo exista ninguna en todo nuestro ámbito nacional con las excelentes virtudes curativas que atesora la nuestra. De esa sierra «pelada» que me ha hecho recordar constantemente durante la cura de las fosas nasales una simple, pero eficaz y magnífica pomada, elaborada en parte, sin duda de ninguna clase, con el cantueso de nuestras lomas y sierra de Crevillente.

MANUEL POLO ONTENIENTE
Montijo, mayo 1960.

EDITORIAL

FACHADAS Y LETREROS

Leemos en un «Mosaico crevillentino» de LA TERRETA que el Ayuntamiento ha decidido dispensar del arbitrio correspondiente a los comerciantes que instalen letreros luminosos en sus fachadas, por considerar que son elementos favorables al embellecimiento de las calles. En las proximidades de la Semana Santa pasada también el Municipio tomó acuerdo similar sobre las fachadas que fueran restauradas dentro de determinado plazo.

Es, en efecto, una política inteligente ésta de estimular, y no cohibir, todo aquello que suponga un bien público. Esta manera de sentir los problemas comunes es reveladora en gran manera de la nueva mentalidad de los gobernantes. Es justo proclamarlo así. Si acaso, en la medida adoptada sobre las muestras luminosas, fuera pertinente marcar un plazo de garantía. No fuera a ocurrir que el comerciante hiciera una inversión importante con su letrero y poco después el Ayuntamiento volviera sobre sus pasos y pusiera en rigor el impuesto. Unos diez años podría ser buen plazo de garantía para la exención de este gravamen.

Recordamos que el primer letrero luminoso que se instaló en Crevillente, al menos en gas neón, fué en el Teatro Iris, en su inauguración, hace algo más de treinta años. Por cierto que duró poco tiempo, ya que, al ser averiado por uno de los clásicos ventarrones crevillentinos, los empresarios se opusieron a la restauración del luminoso alegando «que gastaba líquido y la gente iba igual al cine». El concepto publicitario de la época no daba para más.

Brindemos de pasada a don Eugenio Mas, actual empresario-propietario del Iris, hombre de ideas modernas, la oportunidad de la reinstalación de este letrero que tanto decoraba aquella zona.

EDITORIAL

POLVORA EN SALVAS

Leemos que en el «Moli del Prao» se ha construido una piscina pública, donde los crevillentinos tendrán ocasión de esparcimiento higiénico. La noticia en sí nos complace, pero no nos puede convencer. Creemos sinceramente que esta obra es pólvora en salvas, o, en otras palabras, tirar el dinero. ¿Por qué? Porque el emplazamiento de esta piscina lo consideramos inapropiado. Todos sabemos dónde está «Moli del Prao» y que para llegar allí hay que transitar por un camino polvoriento e incómodo. ¿Por qué no se ha hecho esta piscina en el casco de la población? El único que puede contestar a esta pregunta es el constructor propietario. El es muy dueño de gastar su dinero como lo tenga por conveniente. Pero una piscina es algo que desborda el ámbito comercial privado, entrando en el del interés público. Interés sanitario, interés deportivo, interés social.

Ya está hecha la piscina y ojalá tenga éxito. Que la gente vaya a bañarse y que su propietario amortice su inversión y gane dinero. Pero si en Crevillente existiera la debida coordinación para hacer las cosas de interés general, se hubiera aconsejado al constructor de esta piscina que hubiera esperado algún tiempo, hasta disponer de un sitio tranquilo, donde la piscina hubiera dado un verdadero servicio, amplio, eficaz, permanente. Con servicios de clorado y depuración de las aguas, con instalaciones deportivas complementarias, rodeada de jardín o terraza, donde por las noches se pudiera tomar el fresco y el agua, con instalaciones de luz, contribuyera a refrescar y embellecer el ambiente. Lo otro, lo de ahora, nos parece incompleto, ineficaz y prematuro. Eso: pólvora en salvas. Y ojalá —repetimos— estemos equivocados y se trate de algo bueno y provechoso para Crevillente. Algo es algo.

PEPITO MAGRO, HA MUERTO

Como casi todos nuestros lectores sabrán, el pasado día 17 murió en Santa Pola nuestro ilustre paisano don José Manuel Magro Espinosa, a quien todos conocíamos familiarmente por Pepito Magro. Tenía 53 años de edad, esto es, una plena juventud creadora

Nuestro Redactor en Crevillente, señor Candela Adsuar, en su acostumbrado «Mosaico», nos da algunos detalles de este triste acontecimiento. Habíamos querido dedicar un espacio importante a tan destacada figura, pero no nos ha sido posible localizar a algunas personalidades crevillentinas, pre-

suntos colaboradores, desperdigadas con motivo del verano. Nosotros mismos, en trance también de vacaciones, hemos tenido que adelantar en varias fechas la salida del presente número.

Esperamos para el próximo poder disponer de una más completa información y colaboración para dedicarla a la gran personalidad crevillentina que hemos tenido todos la desgracia de perder.

A su señora viuda, hijos, hermanos y demás familiares, el testimonio de nuestra condolencia.

A QUI, VALENCIA

Jóvenes estudiosos

Juan Antonio, nuestro querido amigo y colaborador, puede estar satisfecho de sus hijos, casi todos brillantes estudiantes. Merece la pena dar detalles de estos jóvenes.

Don Antonio Jiménez Pericás terminó el segundo curso en la Escuela de Periodismo, de la que es becario, habiendo ingresado en el diario «Informaciones», de Madrid, como redactor de Asuntos Extranjeros. Es, además, graduado en Derecho y está escribiendo la tesis para el Doctorado. Crítico de Arte, redactor de «Acento cultural», gran revista universitaria de Madrid y de «Clastro», de Valencia, además de traductor. Fué ayudante de Historia en la Facultad Central, hoy excedente.

Su segundo hijo, don Miguel, licenciado en Derecho, acaba de terminar brillantemente las oposiciones de ingresos en la Escuela Judicial, y de 973 opositores ha obtenido el número 25, consiguiendo una de las cuarenta y siete plazas cubiertas. Será, pues, juez de Primera Instancia e Instrucción, puesto que ha optado para ello al salir de las prácticas que ha de verificar en dicha Escuela durante ocho meses.

El tercer hijo, don Eladio, P.P. Paul, terminó sus estudios en el Seminario de Esplugas de Francolí, en el penúltimo año de su carrera, con notas meritísimas, y por consiguiente, al año que viene cantará misa. Es deseo de sus padres que antes de marchar a Tegucigalpa, capital de Honduras, en América Central, diga una misa en la iglesia parroquial de Crevillente, donde Juan Antonio tiene tantos efectos. Allí yacen los restos de doña María, su querida madre, maestra nacional que fué en la villa, y de su hermano don Miguel.

Don Rafael Carlos, su quinto hijo, ha terminado como becario de las Escuelas Pías de Valencia, el cuarto año de Bachillerato con matrículas de honor y en la revalida consiguió la calificación de notable.

No decimos nada de su hija, María de la Soledad, cuarto de sus hijos, porque al terminar el quinto curso el pasado año no ha querido seguir estudiando prefiriendo quedarse en casa.

Estamos seguros de que quienes conozcan a Juan Antonio celebrarán, como celebramos nosotros, estos éxitos, por lo que le enviamos nuestra más cordial felicitación, extensiva a su señora, doña Carmen.

Monseñor don Juan Martínez, poeta

Por Luis Gallardo Espinosa.



Conferencia del Dr. Zaragoza en la Peña Madridista

Otro cantor de Crevillente nos ha dejado yéndose hacia lo Eterno. Perfecto conocedor de su «tierrita», la ha descrito en versos fieles a la realidad. Dotado de un excelente poder de observación, reproduce con asombrosa exactitud la vida crevillentina hasta sus más mínimos detalles.

Nos estamos refiriendo a su «Retablo Crevillentino». El libro, fechado en 1937, está en nuestras manos. Todo Crevillente se encuentra en él. Rezuma crevillentinismo. Con increíble modestia nos asegura en su dedicatoria:

...fui estas cosas recordando,
y en el papel anotando
asuntos de Crevillente.

...Asuntos de Crevillente... Más bien diríamos: «la vida entera de Crevillente». Así es. Nada se escapó a su perspicaz espíritu. Como una extensa película epistólica va sucediéndose en sus páginas todo el tipismo crevillentino. Lugares, calles y edificios; fiestas y costumbres tradicionales; acontecimientos importantes; asociaciones y congregaciones; la Semana Santa, con sus procesiones e imágenes... Cuadros coloristas sin recargamiento de matices. Y en ellos, personajes bien conocidos de nuestros mayores, y algún otro que aún hoy se encuentra entre nosotros.

Y todo relatado de una forma clara, con un realismo contundente. La métrica es sencilla, dentro de su complejidad. Abundan los versos de arte menor—redondillas, octavillas, décimas, quintillas, seguidillas... El inevitable soneto también tiene su lugar, junto a galanas octavas reales y a las clásicas liras. Y el sabor primitivo del popular romance aparece ya desde sus primeras páginas. En conjunto es un extenso poema lírico.

Y en esa lirismo hallamos un desbordante amor por su pueblo. Lo deja traslucir cuanto paso a paso va recorriendo los característicos lugares de Crevillente. O cuando habla de las imágenes queridas de la Semana Grande. O, también, solazándose en el recuerdo de El Pinet o de la cañata «La Pañomax. Hay amor, sí. Y más aún añoranza—dolor de ausencia—reflejada con

cierta hondura en aquella redondilla que dice:

...cuánto he podido sentir,
lamentando la distancia
que me aleja de la estancia
donde comencé a vivir.

Mosén Martínez García, por su cargo y por las tristes vicisitudes de la guerra, se vio siempre alejado de sus lares. Pero, cuando sus ocupaciones se lo permitían, no dejaba de hacer la consabida escapada a Crevillente. Nos parece aún verle delante de La Dolorosa, formando parte de su nutrido coro, en la Bajada del Calvario el Viernes Santo, dirigido admirablemente por otro señal e ilustre crevillentino, el maestro Aznar. O bien presidiendo, con su enjuta figura, el paso del Santo Entierro.

Hubiérase sido interesante conocer su opinión poética de Crevillente en estos últimos tiempos. Que, en su estilo fácil de hacer versos, hubiera compuesto un segundo retablo, pero comentando los modos y maneras del Crevillente actual. El nos habría hecho ver la diferencia existente entre un tiempo y otro. Pero el fondo sería el mismo: amor, cariño, ternura desmedida.

Ya su cuerpo reposa en su Crevillente, y el alma inmortal, aunque todas van junto a Dios, quizá permanezca entre el murmullo naranjero de El Canastel.

Raro habrá sido el crevillentino que, al conocer la triste noticia, no haya musitado un sentido recuerdo, una piadosa oración («in memoriam») de tan preclara y querida figura.

Nosotros, jóvenes aún, que ahondamos en el conocimiento de Crevillente a través de su Retablo, no queremos ser menos. Por eso, deseáramos que nuestra pluma se perfumara del dulzón naranjo y del penetrante cantusero, para escribir sobre su tumba un aúso epítafio que, poco más o menos, podría decir:

Tú quisiste aquí venir
con la febril esperanza
de mitigar añoranzas
tras el fingido morir.

L. G. F.

El 15 de julio disertó en el salón de la Peña Madridista don Crevillente el prestigioso doctor alicantino don Francisco Zaragoza Gomis, bajo el tema «El mundo de hoy y de mañana». Presentó al conferenciante el presidente de la Peña señor Mas Martínez.

La conferencia fue un éxito. A ella asistieron todos los medios de la ciudad y el salón registró un lleno. Este detalle de que el público crevillentino llene un local cerrado en plena cañuela es francamente revelador. ¿Quién puede dudar de que en Crevillente interesan las manifestaciones culturales? Esperamos que tanto la Peña, como el Casino, como la Coral, como en su día el C. I. C. perseveren en esta línea de presentar conferencias en la población, hasta llegar a una conferencia semanal.

Nuestra felicitación a la Peña organizadora.

Anselmo Mas, cronista de la villa

El Excmo. Ayuntamiento de Crevillente acaba de nombrar a don Anselmo Mas Espinosa Cronista Oficial de la Villa. Era de esperar. Al sugerirlo LA TERRETA, hace algunos números, no hizo más que recoger un estado de opinión flotante en el ambiente. El señor Mas Espinosa es uno de los pocos —pouitimos— estudiosos crevillentinos en estos temas histórico-arqueológicos, en lucha, desde su primera juventud, contra una indiferencia reinante, y no sólo en los medios oficiales. El hombre que no sabe es como el que no ve y muy pocos sabían hace tantos años en Crevillente que un viejo pergamino, un fósil, unas monedas romanas o los restos de unas tumbas ibéricas tenían un valor, una belleza y una emoción. Y todo eso existía, y existe, en Crevillente, particularmente restos arqueológicos, de los que está repleta nuestra sierra. Anselmo, hace ya casi cuarenta años, con el seudónimo «Neolítico», escribía de todo ello en los periódicos locales.

En la actualidad, las gentes, más agudas en sus intuiciones culturales, saben reconocer el valor de estos venerables testimonios del pasado. Buena prueba de ello es la diligencia con que nuestra Corporación municipal ha dado forma a este nombramiento.

Mucho nos agradecería tener alguna preparación técnica para que en nuestras columnas se prodigarán estos temas sobre la historia de nuestro viejo solar crevillentino. A don Anselmo Mas Espinosa hacemos ofrecimiento de ellas, al tiempo que le enviamos nuestra sincera felicitación, como al Ayuntamiento, y al pueblo, por este justo nombramiento.

MANTEQUERIAS TREBOR GERMAN GUILBERT

Desengaño, 11 - Teléfs. 216014 y 321002

MADRID

MANTEQUILLAS - LICORES

Servicio a domicilio



Aquí, Alicante

Cuando estas líneas se publiquen en LA TERRETA, habrá pasado más de un mes desde que tuvieron lugar las fiestas de «LES FOGUERES DE SAN CHUAN» en Alicante y, naturalmente, estarán fuera de tiempo y lugar, debido al transcurrido de entonces. Pero así y todo, no me resisto a que queden sin transcribir las manifestaciones captadas por mí, desde una mesa cercana en una «cafetería» donde, sentados ante otra, se hallan «El Tío Quico», alicantino de los buenos, y Don Antonio, forastero, pero acaudado largos años en la ciudad. Hablan de las fiestas pasadas de junio, de los detalles y pormenores del programa, critican, alaban o encomian, según su parecer. Uno se expresa en castellano. El otro, «Tío Quico», en ese dialecto que no llega a ser valenciano puro, es decir, en «allicantino», si es que así se le puede denominar, mezcla de palabras valencianas y castellanas. Ambos han pasado ya, con mucho, el medio siglo de edad. Oigámosles:

Don Antonio: Estará usted satisfecho de las fiestas de este año, amigo. Mucho tendrían que superarse en los vendedores para que resultaran más vistosas, espectaculares, atractivas y diversas que en el presente. Esos magníficos desfiles de comparsas de moros y cristianos, llegados «ex-profeso» desde Villena; la segunda edición, renovada y agrandada, de la Cabalgata histórica del Rey Alfonso X el Sabio y de Doña Violante, con...

Tío Quico: Pare, pare vosté la burra, amic, no vachia a contarme lo qu'es mes ulla han vist. Reconeix que, les dos desfiles que vosté ha nomenat, han segut suntuosos y molt dignes de sinsera alabansa, que sense-ni'njún ducte representen un esforç molt gran de la Comissió Chestora, pero a mi en semblen algo llargs y un poc pessats per lo lents, degut, segurament, a les contínues parades y cortes en el transcurs d'ells.

Don Antonio: Me asombra usted, Tío Quico, al oírle decir precisamente a usted, esas expresiones tan poco alicantinistas y detractoras, pues si bien es cierto que tardaron varias horas en desfilar ambos, no lo es menos que fué debido, especialmente en el de Villena, a que intervinieron 1.800 comparsas. Por otra parte, llegaron acompañándoles desde la vecina ciudad, varios miles de paisanos, según me dijeron, unos 8.000, los cuales animaron aún más, si cabe, las calles, bares y restaurantes de Alicante, ya abarrotados mucho antes de su llegada. Eso, como usted debe de comprender, se ha traducido en ganancia del comercio e industrias hoteleras de la ciudad, sin contar otros ingresos muy difíciles de determinar. Pero bueno, ¿fué usted a la estación de M. Z. A. a esperar la llegada del tren del Primer Centenario del Ferrocarril? ¿Vió usted a sus viajeros ataviados con trajes de aquella época, sus vagones de antaño y su célebre maquina «Mataró»?

Tío Quico: Calle, home, calle; veu, aixó sí qu'en va agradar molt. Les dones, en aquelles falde arrastrant per terra, tan estufarraes, aquells polisons... Pos y los homens, en el seus levites y els seus sombreros de copa, tan tesos y estrats. ¿Sap vosté qu'en vuen pareixre? Pos figures ehidies de un calendari vell que fine penchat de una paret de ma casa, y qu'es del siegle passat. ¡El resibiment que lis ven fer! ¡Res mes que el señor govenor, l'alcalde y les conseschs! Y, además, un riu de chent que s'apanyava en les andens de l'estasió. ¡Alló va ser la fi del mon!...

Don Antonio: Y, sobre todo, la puntualidad con que llegó. A la hora exacta anunciada, sin retraso alguno. Claro que los treinta y tres viajeros que realizaron el viaje no pudieron llegar cansados del «largo y pesado» viaje desde San Vicente de Raspeig hasta Alicante. Le recuerdo que hace ahora ciento dos años, exactamente el veinticinco de mayo de mil ochocientos cincuenta y ocho, tuvo lugar la entrada del mismo tren a idéntica estación, descendiendo del convoy la reina Isabel y sus ministros. Al igual que ahora, sonaron los himnos y, entre vitores y aplausos de la gran muchedumbre allí congregada, salieron los viajeros junto con los que les esperaban. Ciertamente, fué un acto muy emocionante y, al mismo tiempo, simpático. Por cierto, y hablando de simpático, supongo oíría el pregón que, en broma, fué diciendo por los distritos fogueriles el popular y simpático actor Paco Hernández...

Tío Quico: Clar qu'el vach oír y el vach vorer. A bon hora me pert yo eixes coses tan alicantines. En después del pregó en serio, que desde les balcons centrals del Achuntament, pronunsió el artista Gastón Castelló com apresident de la Comissió Chestora de les Fogueres, Paco, montat en un carret chicotet, firat per un burret que meos recordava a «Platero», va recorrer les barriades mes populars d'Alicante, acompañat del donsaier, dient el seu «pregó» en broma: «Ha dit el señor alcalde que «ascómensen les festes...», y tocaeta de charamita, y aixina continuava, en el seu estil caracteristic, dient les coses mes disparataes que se li ocurríen. ¡Ché, lo que en vach riure con el dichós Paco, que, cuant vol, té la gracia per arroves!...

Don Antonio: Supongo que tampoco se perdería usted la inauguración de la fuente luminosa de la plaza del Mar. A mí, francamente, me ha parecido un digno remate de la Explanada, con su magnífica pavimentación en colores, pues desde que le quitaron el grupo escultórico que en el centro tenía dicha plaza le faltaba algo, y ese «algo», afortunadamente, ya está luciendo, especialmente por la noche.

Tío Quico: Té vosté moltíssima raó. Fea ya bantans aís, que, al meu entendre, de-

vien de haver posat allí, he eixa font, o caualsevol altra figura que fera chent en nostra Explaná, el pasech mes bonico del mon. Ara, en els seus dotxe chorros de aua circulars, y el sentral, deu vegades mes grós que les altres, dona un aspecte de gran suiat a aquell paratje, y cuant per la nit l'ansenen, cregam que desde lo mes fondo del meu cor, done les gracias, como alicantí que soc, a nostre dinámic y gran alcalde don Agatángelo, ya que les reformes y engrandechiments realists en Alicante durant el seu mandat perdurarán, y el seu nom sempre será recordat per tots les bons alicantins, reconeguts.

Don Antonio: Caramba, Tío Quico, se ha emocionado usted, y casi llega a emocionarme a mí también. Pero, es cierto, nuestro alcalde es un hombre de realidades, y poco a poco, pero con ritmo seguro y eficiente, va llevando a cabo todos los proyectos que tiene en cartera, y que a muchos parecían sueños. ¡Presenció usted el desfile de las veintiseis bandas de música, precidadas de las correspondientes Comisiones de Hoguera, con sus reinas y damas?

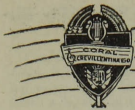
Tío Quico: Pos no, la veritat, porque com avans l'e dit de les altres desfiles, me resulta algo llarg y pesat, sobre tot tenint en contar que, a l'hora que se fa, deu y micha del matí hasta ben entrá la una y micha de la vespre que dura, el que no tinga la sort de haver pillat alguna sombrera, y en el sol que cau, está apañat.

Don Antonio: Pero es una de las muchas cosas tradicionales de las fiestas, y hay que admitirla tal cual es. Claro que, en mi opinión, se podía adelantar la hora del comienzo, sin cortes de una banda a la siguiente, aligerándolo en lo que quepa, o bien efectuarlo por la tarde, cuando los rayos del sol no calienten tanto, y así, todos contentos. Y de las hogueras plantadas, ¿cuál le ha gustado más? ¿Le parece que los premios han estado bien concedidos o, por el contrario, no estuvieron acertados?

Tío Quico: No pue criticar a ningún de les que han intervingut. Cree en consensia que este añ han estat molt ben donats desde el primer hasta el últim premí. Lo únic que de diril es que devien de tindre mes puntualitat en la cremá de les fogueres, pues cuant vaen disparar «la palmera» desde lo macho del castell, y tota la chent esperaba que les fogueres les cremarien, com sempre, seguidament, van aver algunas que pasaren micha hora llarga y altres prop de dos horas en cada un de los distrits, yairo desanima molt al que está dret... y també al que está sentat. Quisá tinga alguna explicació el dit retrás, pero yo no lo trove, puesto que en aís arere no ocurría aixó. Pero bé, son coses que, en realitat, no tenen cap d'importansia. En cambit, té, y molta, que el fanimasió d'este añ ha segut molt mes extraordinaria que el anterior, que les festes van cap-a-d'alt y se superen, y que, en cheneral, la totalitat de les paris d'ella c'an acomplit al peu de la lettra. ¡Ah!, y, sobre totes les coses, que eixos detalls menuts, que no tenen a simple vista cap d'importansia, s'han tengut este añ molt en contar, y son les que, en definitiva, han fet el exit total de las Fogueres de San Chuan.

Por la transcripción,
Ignacio Soriano.

Alicante y julio de 1960.



CORAL CREVILLENTINA

CONCIERTO DE LA CORAL EN CARTAGENA

El día del Carmen, a las cinco de la tarde, salió un autocar de la Coral para Cartagena, vía el Pinet, para recoger en la playa a los coralistas que allí veraneaban. A las seis salió el segundo coche, vía Murcia. Iba de jefe de expedición el vicepresidente de la Coral don Vicente Regajo. Se llegó a Cartagena casi a las nueve y, después de la cena, a las once, se dio el concierto en la calle del Carmen, cuyos vecinos celebraban la festividad de su Virgen Patrona. La calle aparecía adornada con guirlandes y luces. Parecía un salón de espectáculos el ensanche donde se actuó, ante millares de espectadores, acomodados en sillas. La Coral ocupaba un templete, adornado con ramas de adelfas e iluminado profusamente.

En la primera parte se cantó «Habanera tropical», de Mas y Celdrán; «Paloma mensajera», del cancionero popular crevillentino; «Era una flor», de Duyos y Romo; «La paloma», de Iradier, y «Dolor de ausencias», de Espinosa y Ruiz.

Después de quince minutos de descanso se dedicó la segunda parte a obras polifónicas, interpretando «Marcha de las ruinas de Atenas», de Beethoven; «Peregrino de la noche»; «Ave María»; «Sardana de las monjas»; «Granadina», de Massó; «La esclava», y la jota «Doce de octubre».

Actuaron de solistas doña Esperanza Congost, doña Eufrasia Candela Belén, señorita María Teresa Quesada, don Armando Aznar y don Luis Polo. Masa y solistas bajo la dirección del renombrado maestro don José Ruiz Gasch.

Los escuchantes dieron muestras patentes con sus aplausos y murmullos de aprobación, de la favorable impresión que les causó nuestra Coral, que, con esta actuación, se ha apuntado un nuevo triunfo.

Al terminar el concierto, en una fábrica de cervezas cartagenera donde el joven químico crevillentino don José Antonio Candela Candela ejerce sus servicios técnicos, se obsequió a todos los componentes de la Coral Crevillentina con el dorado líquido en gran abundancia y calidad.

Antonio López Cortés.

Programa mensual de Radio Coral para los ausentes

El 9 de julio «La voz de la terreta» dio su programa mensual de una a dos y media de la madrugada. El índice de la audición fue el siguiente: Sintonía, Crevillente al día, el hombre del tiempo, els horchataés, discoteca del oyente, actualidad deportiva, habla el director, Pinet y última página.

Sería gran satisfacción para nosotros, y gran aliciente para nuestro periodiquito, publicar literalmente todo el texto del programa de Radio Coral para los crevillentinos ausentes, pero nos faltaría sitio. La palabra hablada ocupa tiempo, pero no sitio; la palabra escrita ocupa lugar, traga espa-

cio y el de estas columnas es muy limitado.

Por otra parte el gran atractivo de la radio es el sonido, la voz, la música, la entonación y demás aplicaciones acústicas. Los programas de radio son, pues, para oídos no para ser leídos. Por eso remitimos a nuestros lectores a esa sugerencia de Radio Coral de ampliar su potencia, para que lleguen estos programas mensuales a poder de todos los crevillentinos ausentes con la mayor nitidez. ¿Que hay que gastar dinero? Así es, pero un poco cada uno la cosa se hará. Los más valientes son los que deben dar la pauta. ¿Quién será el ausente que envíe su primer donativo? Las páginas de LA TERRETA (y las ondas de la Radio crevillentina) lo recogerán con el consiguiente alborozo.

El próximo programa para los ausentes se radiará el segundo sábado de agosto, según costumbre, es decir, el próximo día 13, a la hora acostumbrada.

¿Tiene Vd. personalidad?

¿Qué es la personalidad? Personalidad es la particularidad que distingue a una persona de todas las demás. También el conjunto de cualidades que constituyen la persona.

Todos quisiéramos tener personalidad, salimos del montón donde se asienta la masa vulgar y corriente. Pero ¿cómo conseguirlo? Habría primero que saber qué cualidades forman la personalidad; ver si las tenemos; saber, por último, qué tenemos que hacer para adquirirlas o incrementarlas.

Digamos, como orientación, que NO tiene personalidad quien, aun habiendo vivido muchos años, no es adulto emocionalmente. Para tener personalidad es indispensable controlar las emociones. Son muestras de la falta de madurez emocional, por ejemplo: encolerizarse o gritar; la falta de formalidad; dejar de acudir a las citas o no ser puntual; no cumplir lo que prometemos; dejar de contestar las cartas; mostrar resentimiento; no saber perder o ganar en el juego; ser vengativo; mentir; incapacidad de guardar un secre-

to; sentir envidia; falta de autodisciplina para cuidar los detalles de la conducta; carcer de fuerza de voluntad, etc.

¿Cómo evitar estas faltas de madurez de personalidad? Autodisciplinándose, autocontrolándose, autoeducándose. Pueden valer para ello las siguientes recetas:

1.º PENSAR MAS EN LOS DEMAS.—Muestra inequívoca de madurez mental es el mínimo interés por sí mismo. La persona con personalidad, aunque parezca paradójico, encuentra tantas cosas y personas en el mundo por las que interesarse que tiene poco tiempo para dedicarlo a sí mismo. El inmaduro, en cambio, es ególatra, se preocupa mucho por sí mismo y piensa muy poco en los demás.

2.º HACER ALGO POR LOS DEMAS.—Es éste otro signo de la completa madurez de carácter. Practique usted el bien, enseñando, cuidando niños, visitando enfermos, coadyuvando a alguna empresa noble, como, por ejemplo, para los crevillentinos, haciéndose socio del Centro de Iniciativas.

3.º SANCIONESE LAS FALTAS.—Castíguense las infracciones—un acto de egoísmo, una informalidad, una debilidad—privándose de algún pequeño placer: un espectáculo, un postre, etc. Como verá, hace falta cierto espíritu de sacrificio para actuar rectamente. Pero este es, precisamente, el único camino de la personalidad. También el de la felicidad, esa cosa que todos anhelamos.

4.º CONTROLESE LOS PEQUEÑOS DETALLES.—Reducir el número de cigarrillos diarios; invertir en una pequeña obra de caridad el importe de una sesión de cine o de una cerveza, etc. Contrólense las pequeñas debilidades, esas pequeñas malas costumbres que usted sabe muy bien que posee y elimínelas poco a poco; la pereza al levantarse; comer mucho, demasiado de prisa o algo que no debiera; beber sin tener ganas; evitar alguna demostración de vanidad o de mal genio, etcétera.

5.º PONGASE A SI MISMO EN SITUACIONES DIFÍCILES.—Este punto es el más difícil, al que hay que llegar poco a poco, después de alcanzado cierto grado de control y autodisciplina. Hacer algo que nos contraría, como ser cortés con persona que nos es antipática; reconciliarnos con un enemistado; visitar al jefe; hablar en público, etc.

Resumen. Si usted llega a dominar estas cinco recetas tendrá usted personalidad y persona admirable y encantadora. ¿Por qué no prueba?

PALMIN

EL LIMPIABARROS DEFINITIVO

Por el sistema de vulcanizado en goma
(Patentado)

||||||

Fábrica en Crevillente.

Oficinas y despacho: ALCALA, 127 - MADRID

Antonio Cremades

Aquí, Crevillente



ACLARACION SOBRE EL PETROLEO PARA USOS DOMESTICOS

Por un error material escribimos en el «Mosaico» anterior, al hablar de la insuficiencia del suministro de petróleo para usos domésticos, que la CAMPSA asignaba a cada distribuidor local dos mil litros mensuales en vez de quinceales. O sea, que el cupo que cada comerciante recibe normalmente es quincenal y no mensual. Pero, además, se nos aclara que desde hace algún tiempo ha sido aumentada la asignación a tres mil litros quinceales, con lo que el total mensual es de seis mil litros por distribuidor.

Aclaramos muy gustosamente estos datos que afectan formalmente a la noticia, aunque no a su fondo, que no es sino la insuficiencia del suministro a la ama de casa, las cuales —volvemos a repetir— tienen que proveerse del carburante que les falta a la buena de Dios, y al absurdo que representa el que la CAMPSA atienda al efectuar los suministros al número de comerciantes distribuidores existentes en cada localidad, y no al de hogares consumidores, que es lo que aconseja el sentido común.

A Dios lo que es de Dios. Y El con todos.

INAUGURACION DEL DEPOSITO DE LA MANCOMUNIDAD DE LOS CANALES DEL TAIBILLA

El día 5 de julio fue puesto en servicio el depósito construido en nuestra población por la Mancomunidad de los Canales del Taibilla, en el distrito Sendra. El nuevo depósito consta de dos naves o secciones con una capacidad de mil quinientos metros cúbicos cada una, y está conectado por medio de una tubería de reciente construcción con los antiguos de «La Crevillentina, S. A.», que tienen una capacidad global de dos mil metros cúbicos. La suma total de los tres depósitos —5.000 metros cúbicos— asegura el suministro normal de agua durante cuatro días; pero como una de las naves del inaugurado ahora permite la sedimentación del agua que luego turbia, a razón de mil quinientos metros cúbicos cada dos días, la capacidad de suministro normal de agua clara a la villa se amplía a siete días, tiempo más que suficiente para que desaparezca los efectos de las lluvias en la parte alta del río, que tantos inconvenientes representaban para las amas de casa, las cuales, por cierto, ya no se acostumbran a la idea de prescindir, siquiera sea por corto espacio de tiempo, de las magníficas calidades del agua del Taibilla.

La entrada en servicio del nuevo depósito permite llevar el agua a los barrios más altos que carecían de ella. El depósito, situado

en Sendra, como queda dicho, tiene una altura de cuarenta y tres metros sobre el nivel de la Plaza de los Mártires, de modo que si en el alto de la torre parroquial se instalara una fuente, el agua llegaría sin ninguna dificultad porque todavía le sobrarían diez metros y pico para neutralizar la fuerza de las cuatro atmósferas de presión a que sale del depósito.

La elevación del líquido al depósito se efectúa por medio de un grupo de dos bombas dotadas con sendos motores de cuarenta caballos de fuerza, que tienen la toma a cuarenta y dos metros de profundidad del depósito y a catorce del transformador instalado en el propio edificio. Este transformador recibe la corriente a diez mil quinientos voltios y la reduce a doscientos veinte, y dispone de un disyuntor automático de seguridad, último modelo, a prueba contra toda clase de accidentes. Las tomas de agua de las bombas están situadas en la cota más alta del llamado «túnel de Crevillente» por la Mancomunidad, de 1,70 metros de altura, 1,20 de ancho y 900 metros de extensión, y permanecen constantemente sumergidas en el agua para eliminar la necesidad de cebamiento.

En lo que llevamos de mes —escribimos este «Mosaico» el día 21— más de 100 viviendas han sido provistas por primera vez de agua corriente, y en las calles Planelles, Tribut, Macha, Perdigonera y Llorens se han efectuado importantes obras para que ninguna casa quede sin este servicio de primera necesidad, puesto que hay medios para ello. Baste señalar a este efecto que la vivienda de don Cayetano Torres Candela, que es la más alta del barrio del Puente, queda cinco metros por debajo del nivel de las aguas del depósito.

Estamos de enhorabuena, y nos atrevemos a afirmar que el día 5 de julio de 1960 es una fecha importantísima para nuestra población, por las grandes repercusiones que sin duda alguna tendrá en la vida de la villa. No solamente nos encontramos ante la ampliación de un servicio, sino con la perspectiva de que su disfrute por amplios sectores que hasta ahora carecían de él, los impulse hacia el mejoramiento de la vivienda y otros usos, colaborando de una manera directa a la desaparición de las antiigiénicas cuevas —herencia de un pasado deplorable— y a la dignificación del nivel de vida de numerosos crevillentinos.

BRILLANTE TRIUNFO DE LA «UNION MUSICAL»

El sábado día 9 participó nuestra «Unión Musical» en el Primer Concurso de Bandas de Música celebrado en la Plaza de Toros de Cartagena, en unión de la «Mu-

MOSAICO DE NOTICIAS CREVILLENTINAS

nicipal», de Caravaca (Murcia), «Unión Musical» de Alcantarilla, y del «Patronato Juventud Obrera» de Torrente (Valencia), consiguiendo con todo merecimiento, y tras reñida votación del Jurado, el segundo premio.

La obra obligada era «Preludios de la zarzuela «El tambor de granaderos», de Chapi, y nuestra laureada agrupación interpretó en la de libre elección «El barbero de Sevilla».

Nuestra laureada agrupación actuó en el último lugar y fue particularmente apoteósica la ovación con que las cinco mil personas que asistían al Certamen premió la interpretación de «El barbero», cuyos últimos compases fueron ahogados por las exclamaciones de entusiasmo y las ovaciones de la multitud puesta en pie.

A las dos menos diez de la madrugada se dió a conocer el fallo del Jurado, que otorgaba a la banda de Torrente el primer premio y a la nuestra el segundo por un solo voto de diferencia, lo que prueba la inmejorable impresión producida por su actuación.

¡Bravo por la banda! Nuestra felicitación a todos los profesores que la integran, y en especial a su director, el joven maestro Ramón Más López.

¡Ah! Y para su entusiasta directiva, que preside Emilio Soler Gil, un equipo que viene dando pruebas de que está en el camino de la recuperación y el engrandecimiento de esta antiquísima y gloriosa institución.

SE INAUGURO LA PISCINA

No esperaron nuestros impacientes paisanos a que estuvieran terminados todos los detalles de la construcción, y el domingo, día 10, se lanzaron al disfrute de las tibias aguas de la nueva piscina. Nos dicen que la afluencia fué muy grande, que es lo bueno, disfrutando del airecillo de la sierra y de la caricia templada del «agua del Poble».

EL 14 DE AGOSTO, ASAMBLEA DE LA HERMANDAD

Ha sido convocada la primera Asamblea Plenaria Ordinaria del año por la Hermandad Sindical Local de Labradores y Ganaderos, para el domingo, día 14 de agosto, en primera convocatoria a las diez, y en segunda, a las once, para tratar el siguiente Orden del día: Aprobación, si procede, del acta anterior; rendición de cuentas del ejercicio de 1959, y lectura del inventario practicado el 31 de diciembre de dicho año; informe sobre las próximas elecciones sindicales, y ruegos y preguntas.

El acto se celebrará en el salón de sesiones de la Delegación Local de Sindicatos.

¿EL «CRIVI» EN REGIMEN DE COOPERATIVA?

Conforme anunciábamos en nuestro número anterior, la Comisión Pro-Directiva del «Crevillente Industrial» lanzó un manifiesto a la afición en el que se decían cosas como ésta: «¡Vamos que participamos primeramente que hemos fracasado en la misión de formar nueva directiva. Tras la experiencia de las dos últimas temporadas, cerradas con importantes pérdidas, es lógico y humano que nadie quiera cargar con la tremenda responsabilidad de sacar adelante el equipo a costa de su dinero. No debemos esperar, por ello, que el fútbol se continúe haciendo en nuestra población con el esfuerzo de unos pocos, que cada vez son menos. Es necesario que enfoquemos la cuestión desde otro punto de vista, enfrentando a los aficionados con sus responsabilidades. Solamente si nosotros, los que nos gusta el fútbol y amamos al «Crivi», estamos dispuestos a que haya fútbol, lo habrá. Y lo habrá, porque todos seremos uno en el esfuerzo. Pero si por el contrario queremos huir de la realidad y pensamos que todo ocurrirá como estos años pasados, no tendremos derecho al «Crevillente Industrial». Porque no hay otra alternativa que unimos en torno al «Crivi», si queremos que sobreviva a tantas dificultades como viene tropezando.»

En fin, se pedía que lo que pudieran diesen 1.000 pesetas por una sola vez y con derecho a entrada al campo, para constituir un fondo «anti-déficit». Pero no se consiguió mucho. Y ha habido necesidad de variar de rumbo, dándole todo poco menos que por perdido.

Adelantemos que la situación de nuestro «Crivi» no es una excepción, ni mucho menos. Casi todos los equipos modestos del Grupo X de Tercera División han acusado el esfuerzo terrible de la pasada temporada. Y están extenuados económicamente, en situación rayana en el colapso. Las noticias que tenemos de Almoradí, Callosa de Segura, Novelda, Elda, Orihuela, etc., etc., son como para echar a correr. Y es que la Tercera se había puesto insostenible en asunto de «perros». Claro que es un consuelo barato ese de considerar que no estamos solos en la desgracia, pero sirva lo dicho de explicación al menos.

Ahora ha renacido la esperanza de tener fútbol para la próxima competición, debido a que los jugadores Sevilla, Garro, Puig y Torres se han puesto a trabajar de firme, en unión de varios de los comisionados, para conseguir que el «Crevillente Industrial» funcione en régimen cooperativo. Es decir, administrado por los propios jugadores con la ayuda de cierto número de aficionados y ofreciendo todas las garantías imaginables de seriedad.

Ha quedado abierto un nuevo portillo a la esperanza. Lo que ahora hace falta es que se perfilen del todo el equipo que podría representarnos en la competición que se avecina, y que los aficionados concedan

A los soldados crevillentes en filas

Rogamos a los soldados crevillentes en filas, que reciban gratis LA TERRETA que, al ser licenciados, nos lo comuniquen, para interrumpirles el envío del periodiquito. Muchas gracias.

un amplio margen de confianza a esos muchachos, suscribiendo sin pérdida de tiempo los abonos en cantidad aún mayor, si ello fuera posible, que el año pasado.

¿Cristalizarán en realidad los buenos deseos de aficionados y jugadores? Esperamos que sí. Quizá la Cooperativa no sea la solución deseable, pero es la única de momento, por lo que se ve.

FIN DE CURSO EN LA ESCUELA SINDICAL

El martes, día 12, se celebró en el Salón de Actos de la Delegación Local de Sindicatos la clausura del curso 1959-60 de la Escuela Sindical de Formación Profesional, bajo la presidencia del Alcalde-Jefe Local, don Francisco Candela Adsuar; Delegado Sindical, don Antonio Más Ardid; Director de la Escuela, don Pascual Lillo Oliver y profesores del centro docente, asistiendo la casi totalidad de alumnos.

Tras la apertura del acto se procedió al reparto de premios, correspondiendo el primero, consistente en un reloj regalado por el industrial don Antonio Pérez Adsuar, al aprendiz José Candela Juan, hijo de nuestro querido amigo don Félix Candela Rodríguez. Los demás alumnos distinguidos recibieron de manos de la presidencia los más diversos y útiles obsequios.

Por último, el Delegado Sindical dirigió unas palabras a los reunidos, haciendo un elogio de la labor realizada por la Escuela y exhortando a los jóvenes obreros a que hagan de este centro el lugar preferido para alcanzar una acabada formación profesional en beneficio propio y del país.

El acto terminó cantándose el «Cara al sol» y con los gritos de ritual, dados por el Alcalde y contestados entusiásticamente por la numerosa asistencia.

APROBACION DE UN PRESUPUESTO MUNICIPAL EXTRAORDINARIO

Por el Pleno de la Corporación municipal celebrado el día 8 de julio, ha sido aprobado el Presupuesto extraordinario para la ejecución de las obras de construcción del Puente de la Avenida de Madrid, alcantarillado parcial de la antigua travesía de la población, con adquinamiento de la misma, y municipalización del servicio de aguas a domicilio.

El importe de las obras se cifra en 5.852.716,21 pesetas, aunque los gastos de la operación de crédito a concertar con el Banco de Crédito Local de España y la partida de imprevistos harán subir las inversiones a unos 6.100.000,00 pesetas en números redondos, de cuya cantidad aportará el vecindario 3.071.353,65 pesetas, por medio de Contribuciones Especiales.

Apenas terminadas las obras de pavimentación del Calvario, que por cierto ha quedado hermosísimo, se va a emprender la urbanización de la Plaza del Doctor Más Candela (antiguo Salitre), en la que se levantará una estación de autobuses, y está virtualmente a punto de empezar las comprendidas en el Presupuesto Extraordinario que nos ocupa. Crevillente cambia rápidamente de fisonomía, gracias al dinamismo de los hombres que integran el actual Ayuntamiento, y es de esperar que pronto adquirirá el perfil de ciudad que por su importancia merece.

EN BUSCA DE UNA CIUDAD GEMELA

El Ayuntamiento de Dijon (Francia) dirige hace algún tiempo una cordial invi-

tación al nuestro para que se una a la «Federación Mundial de Villas Gemelas» (Feyos fines son el conocimiento, penetración y colaboración entre los pueblos, cultura, lealtad que sea su raza, religión y sistema político, creando un comercio intelectual y material en doble sentido, que excluya toda propaganda unilateral, y procurando la superación de la barrera del lenguaje mediante la utilización del bilingüismo, que en las ciudades gemelas se iniciará en la Primera Enseñanza de un modo oral y al mismo tiempo recreativo.

Nuestro Municipio recibió la necesaria información y autorización que ya se ha recibido de la Dirección General de Administración Local, por conducto del Gobierno Civil de la Provincia. Está ahora, como se ve, a la busca de la ciudad gemela con que comunicarnos y establecer relaciones a través de la Federación.

Este intercambio de ideas, personas e intereses puede ayudarnos a crear un clima de comprensión beneficioso para todos. Y como no cabe duda que nuestros municipios pondrán todo su interés en la elección de nuestra ciudad gemela, nos atrevemos a saludarla, aun sin conocerla todavía, con nuestros mejores auspicios de leal entendimiento y fructífera hermandad.

HOMENAJE A UN HIJO PREDILECTO DE LA VILLA

La muerte de don José Manuel Magro Espinosa—Pepito Magro para todos—, acaecida el día 17 en Santapola, llenó de consternación a sus paisanos. Y, pese a estar en pleno disfrute de vacaciones y hallarse el pueblo virtualmente vacío, centenares de ellos acudieron a darle el último adiós al atardecer de la Fiesta de la Exaltación del Trabajo, acompañándolo hasta el cementerio municipal de nuestra población, donde recibió cristiana sepultura.

Pepito Magro acababa de hacer la última donación a su pueblo querido—la casa donde guardaba «Las Tres Marias y San Juan» y «La Magdalena», de Benlliure, aportadas por él a la Semana Santa—, y se disponía a venderle al Municipio la propiedad de «Villa Concha», donde el Ayuntamiento quiere realizar un ambicioso plan del que daremos amplia referencia tan pronto esté ultimado. El mismo 18 de julio tenía que entrevistarse con el Alcalde para formalizar la operación de compraventa.

Crevillente debe un homenaje a su Hijo Predilecto, pero no el homenaje efímero de un discurso o una velada necrológica, sino la perpetuación de su nombre para que sirva de testimonio de nuestra cariñosa gratitud hacia su obra y de justa correspondencia al amor que siempre sintió por lo nuestro. Cuando los planes del Ayuntamiento se realicen en «Villa Concha», el parque municipal, y las escuelas y el museo pasionario y bellinuriano, y todas las instalaciones de su recinto, deberán tener un nombre único: el de José Manuel Magro Espinosa, un prócer crevillentino que se ganó con su limpia ejecutoria y la sencillez de su porte el cariño de todos sus paisanos, sin distinción de clases.

Este es el homenaje que queremos para Pepito Magro y el que, según hemos tenido ocasión de comprobar, está en la mente de nuestro señor Alcalde y de cuantas personas rigen desde el Municipio los destinos de la villa.

J. C. A.

Educación para el silencio

La llamada campaña del silencio, como cualquier otra serie de normas públicas tendientes a establecer o restablecer condiciones de convivencia o simplemente reforzar obligatoriamente las normas mínimas imprescindibles si queremos mantener la vida de la ciudad dentro de unas condiciones de disciplina, respeto y consideración colectivos, ha venido a poner de manifiesto la necesidad de revisar muchos de nuestros hábitos, nuestros conceptos sobre la convivencia, nuestras ideas sobre el bienestar social y las obligaciones que tenemos cada uno para asegurar de paso el nuestro particular.

En algunos casos se miran con recelo y antipatía estas medidas de orden, dispuestas por la autoridad de la ciudad. En otros, se piensa que esas normas, en todo caso, obligan a otros, que cometen faltas de orden. O se piensa que por fin nuestra tranquilidad, nuestro descanso, están resguardados por la vigilancia que los agentes de la autoridad van a comenzar a ejercer, como si esos agentes fueran un detector de ruidos y faltas de todo orden que estará precisamente al lado del que las cometa, llamándole la atención, y poniéndole la sanción que asegure ese descanso y tranquilidad apetecidos, pero sin que hagamos nada nosotros, sin nuestra valiente y activa colaboración para corregir, prevenir la falta, hacerla conocer, sancionarla con nuestro comentario, consejo y condena abierta.

Ante todo, creo que debemos estudiar el objeto de esta «campaña», penetrarnos con ella y cooperar totalmente, lealmente, para que sea algo efectivo que mejore las condiciones de vida en torno nuestro, asegurando, por reciprocidad, las nuestras y las de todos.

El anuncio de la campaña del silencio ha puesto de manifiesto el problema de la educación, de la formación humana de cada uno. Cuando oímos cerca de las doce de la noche charlar en alta voz, con risotadas, con gritos, incluso; correr y jugar ruidosamente los niños junto a las ventanas de los que duermen o descansan; llegar o marcharse la motocicleta que despierta con sobresalto al pequeño que dormía, con su petardeo estruendoso; llamarse a gritos como en pleno día; alegar como excusa de tal conducta que durante la siesta no les dejan dormir

«otros»; decir que toda la vida se ha hecho así y nadie se ha enfadado y otras lamentables cosas por el estilo, me pregunto: ¿Hasta qué punto es necesario cuidar la educación de cada uno? ¿Hasta qué punto vivimos sin conciencia exacta de nuestras obligaciones para con los demás, sin darnos cuenta de que esas impropiedades excusas no justifican nuestra conducta incivil, insolidaria, desconsiderada? ¿Cómo es posible que esos vecinos de aquí, de allá, de cualquier calle de nuestra ciudad, olviden la necesaria consideración que merece el descanso, el sueño de sus propios padres, hermanos, hijos o esposos que deben estar a las seis, a las siete de la mañana en el lugar de trabajo; de esos niños que deben estar durmiendo a las 9 porque la salud infantil lo exige? ¿Cómo pueden olvidar que ante todo deben asegurar ese descanso de la siesta cumpliendo con sus obligaciones para con el descanso propio y ajeno de la noche, por una simple razón de no hacer a otros lo que queremos que no nos hagan? En fin, ¿cómo puede ser tan limitada la visión de las obligaciones de respeto que nos impone la convivencia en sociedad? ¿Es que las personas que se comportan de forma desconsiderada con los demás creen vivir en un mundo aparte? ¿Creen que no están obligados por las mismas normas de respeto que su misma libertad, dignidad y sensibilidad personal exige? ¿No vale la pena modificar personal viejas costumbres personales a cambio de mejorar las condiciones generales de convivencia entre todos?

Sí, decididamente, esas normas que se van a poner en práctica, como todas las tendientes a asegurar la mayor disciplina y orden ciudadanos asegurando el bienestar colectivo, deben ser mantenidas con todo rigor, deben ser acompañadas de una intensa campaña de divulgación, de educación de aquellos que, por una razón u otra, no poseen la preparación necesaria para comprenderlas: llevadas hasta el último rincón donde vivan personas y obtener nuestra más absoluta y consciente cooperación que, en definitiva, es avanzar en la consecución de una civilización más elevada, que rodee nuestra vida de seguridad, bienestar, libertad y dignidad.

CASTO SAIZ

De «INFORMACION» de Alicante.

EL CAMPO

A mi buen amigo Vicente Pérez Gómez, en su cañada.

Bajo el frondoso pino,
en la fresca sombra que prodiga,
la soledad teniendo por amiga,
siempre a tí te imagino,
la frente reposada
en la blanda hamaca, al azar mirando
a libertad del pájaro volando,
en tu bella cañada.
Alejado del rudo batallar
del día sin reposo,
es el campo para tí el melodioso
y dulce descansar.
¡Oh, tú, amigo que al cuerpo así le sabes
conceder esas delicias tan suaves!

En el día dominguero a ti te es dable
despertar clareando la mañana;
después de oír la misa más temprana,
tu figura invariable
al campo se dirije,
respirando el puro aire matutino
que la noche transforma en fresco y fino
y tu pulmón corrige,
pues las sendas tortuosas y empinadas
¡con qué facilidad te son andadas!

Mirar sobre una loma o sobre el monte
nacer el día de rosado fuego,
y ver con ansia luego

allá en el horizonte
la refulgente aurora,
abriéndole paso al azul del día,
encierra tanta y tan grata poesía
que hasta el alma se adentra y la enamora,
y es un goce, Vicente, para el alma
que nos hace encontrar la ansiada calma.

Tu hermoso jardín, de parterres lleno,
de angulos geométricos, cuán son bellos,
cuán claramente que pregonan ellos
que tu gusto y bondad no tiene freno.

Geranios y claveles, jazminero,
arbustos y rosales trepadores,
gama espesa de flores y verdores
que apenas entrever dejan el suelo.
Entre tanta belleza, oh Vicente,
¿quién, sabio, no se olvida
del duro ayer, de la azarosa vida?
¡Oh, la cañada! ¿Acaso es más prudente
vivir emparedado
y siempre al vicio expuesto
que gozar de un silencio tan honesto
y de tantos aromas perfumado?
De otro modo pensar es desvarío
y tú estás tan cuerdo, amigo mío,...

Ya después de comer, la larga siesta
del cálido verano,
es cosa que apetece el cuerpo sano;
el ruido que molesta,
el calor pegajoso,
no existen en el cuarto de la cueva
en continuo aire se renueva,
ni quitan el reposo,
pues no hay otra molestia en la cañada
que el soplo que murmura en la enramada
y aún éste el dulce sueño facilita,
que ese murmullo a descansar invita.

Gozará tu mente cuando el libro lea
del cuidado escojido,
y entesaque de todo lo leído
la provechosa idea
del hombre inteligente.
Y unas pausas harás de vez en cuando,
para ver algún pájaro volando,
el tallo de una rosa
que el buen céfiro mueven blandamente,
y la pintada y sutil mariposa;
que tanta sencillez al ser eleva
y al espíritu bueno pone a prueba.

En las cálidas noches del estío
en que la blanca luna al cielo sube,
—cielo limpio sin mancha de una nube—
arrancando a las gotas de rocío,
fulgores de diamantes
que envidian las estrellas,
en estas noches bellas,
medita unos instantes
¡o cerca de Dios que allí vivimos,
cuando el campo en amor lo convertimos.

M. CANDELA ESPINOSA.
Crevillente, Junio, 1960.

NO+DO DE LA TERRETA

● **Bodas.**—El 23 de junio, en Crevillente, contrajo matrimonio nuestro suscriptor el joven industrial don Juan Pomares Sol, con la distinguida señorita Dolores Soriano Pastor. Actuaron de padrinos doña Dolores Cremades Serna y don José Soriano.

● También contraerón sus lazos matrimoniales en Crevillente nuestro estimado amigo y colaborador el conocido poeta y letrado don Daniel Gómez Nieto y la bella señorita Fuensanta Salud Devesa Davó.

● Por último, sabemos que se celebró también el enlace entre don Alejandro Jiménez Hernández y la agraciada señorita Maruja Galiano Devesa, siendo padrinos don Manuel Alfonso Más y doña María Devesa Ortuño, madre de la novia.

A las tres nuevas parejas nuestra más cordial felicitación.

● **Nacimiento.**—En el pasado mes de junio nació la niña Paloma, primer fruto del matrimonio Más-Guitarte, su padre don Felipe Más Davó. Nuestra enhorabuena a tan venturosos padres.

● **Musicales.**—Con motivo de las fiestas de la Magdalena, actuó en la vecina ciudad de Novelda nuestra «Unión Musical».

● **Curso de Verano.**—Del 2 al 31 del presente mes, la Cátedra Mediterráneo, de Alicante, de la que es secretario-delegado nuestro ilustre amigo y colaborador, profesor don Domingo Carratalá, se celebrará en dicha capital el III Curso de Verano que hasta ahora se había limitado a extranjeros, pero que este año se amplía también a estudiantes nacionales. Lengua y literatura españolas, Historia, música y otras materias de gran interés serán desarrolladas en este curso, al que celebráramos asistieran algunos universitarios o estudiosos crevillentinos.



Más o menos pronto,
todo crevillentino
anheloso de un futuro
mejor se hará socio
del
CENTRO DE
INICIATIVAS
CREVILLENTINAS

Lea todos los
meses
"LA TERRETA"

Pregón de la Semana Santa de Crevillente (1960)

Por LOPE MATEO

(Continuación)

La Dama de Elche. Sólo el nombre singular con que fuera bautizada guarda como una estirpe de evocaciones y leyendas. Por su antigüedad, por su prestigio, por su hermosura, bien se la puede llamar la Primera Dama de España. Tiene el atuendo de la princesa, el hieratismo de la sacerdotisa, la gracia de la mujer, la serenidad impenetrable de la esfinge. Volvió a nosotros como el viejo numen del alma de Hispania.

Bienvenida seas, mujer, sacerdotisa, princesa, esfinge, quienquiera que fueres. Desde que tú anduviste por las playas del que todavía no era Mare Nostrum, hasta ahora, España se ha hecho y se ha rehecho cien veces. Pero es la misma España que balbuceaba entonces, cuando tú ya sonreías. Tú quizá lo ignores, Dama, porque tu sino fué, sin amor, el entiero y el destierro. Bajo la tierra o fuera de la tierra, tu segunda epifanía nos trae la unción y la misión de tu perfume eterno. Aquí será tu dicha para siempre, noble Dama. Aquí tu patria sin adopción y por naturaleza. Aquí tu tierra de trigales y pámpanos, de olivos y palmeras, donde el amor es bello y el cielo es azul; donde, por ser tierra solar de la mujer hermosa, la llamamos tierra de María Santísima.

Tú, Primera Dama de España, tal vez no sepas que, al beber los aires nutricos, te encuentras en una corte de ricas hembras que orlaron todos los fastos de nuestra historia... nombres preclaros femeninos presididos por ti desde ahora. Te encontrarás en primer término con las dos castellanas inefables, hitos y vértices su-

premos de nuestra biología y de nuestro espíritu. Se llaman Teresa de Jesús e Isabel la Grande. Junto a ellas y en su derredor hay toda una pléyade de famosas mujeres en la realeza, en las artes, en la santidad, en el heroísmo. Hay Berenguelas y Blancas, madres de reyes y de santos; hay una María de Molina, enérgica y prudente, junto a una doña Jimena cuyas manos enjugaron la frente de nuestro señor el Campeador. Beatriz Galindo, la Latina, docta y preceptora, junto a la viuda de Padilla, valerosa y militar. Al lado de María Pita, terror del inglés, están la Condesa de Bureta y Agustina de Aragón defensoras de ciudades. Y entre Isabel Clara, la novia de Europa, y Catalina, hijas de nuestro monarca imperial Felipe II, fundadoras de Academias, brillan hermosas sombras de poetisas y artistas, gala y honor de la Minerva hispánica.

¡Ven, Dama enigmática y singular, quienquiera que fueres! Ven a presidir nuestra estirpe y nuestra leyenda, nuestra mirada y nuestro fervor, nuestra esperanza y nuestra angustia. Que la aurora que hoy se levanta para los españoles, tú la verás convertida en mediodía triunfal, en tu faz serena, pulcra, profunda, como la vera efigie de España.

Y te diré este madrigal:

II

LA DAMA DE ELCHE

Por hallarte otra vez, quiero perderte
para gozar el ansia de buscarte;

amarte sin dolor no será amarte,
dolerte sin amor no es poserte.

Bajo el cielo de ayer vuelves a verte, Dama, que, hartos los evos de anunciarte, has venido tú misma a pregonarte venedora del tiempo y de la muerte.

Enigma fiel remonta tu clausura, como al pie de columna solitaria se derrama en la luz la arquitectura.

Nadie adivina tu gentil plegaria: (¿sueñas o rezas?) tan lejana y dura en tu oferente majestad plenaria.

¿Veis aquí ya expresadas, en el enigma inmortal de su rostro, algunas de las altas condiciones del espíritu español, a través de los siglos? ¿No observáis en la Dama, dentro de su fundamental pagania, una razón superior de vida que triunfa de la muerte? Ningún pueblo como el español ha sentido y realizado la razón metafísica de la existencia. El mundo sólo importa por el trasumundo. Esta vida, decía Santa Teresa, es «una mala posada». El concepto hedonista de la vida no nos pertenece. Cuando España sale de sí misma para conquistar mundos, los teólogos de casa discuten largamente sobre este derecho, sólo justificado, según ellos, por el bautismo del indio, por la incorporación de la población indígena a la religión universal. Todo lo que exagó entonces el padre Las Casas sobre la falta de protección a los indios, se lo rebatieron las Leyes de Indias, de un fundamental sentido ético y religioso. Y el insigne testamento de Isabel la Católica lo corroboraba.

Pero la cosa venía de lejos. Siete siglos luchando con la morisma conferían ya a los españoles un impulso de reivindicación religiosa que era a la vez territorial. Aquello había sido tanto o más que una guerra política, una cruzada religiosa, má-

xime que lo religioso entonces era casi sinónimo de lo político. La patria en la Edad Media—oí decir a un profesor ilustre en mis años de estudiante—era la cristiandad. Lo que no era cristiano era enemigo.

El temperamento español, de suyo excesivo y apasionado, asimiló bien esa significación extraliteraria de la vida, reflejada en su literatura. Desde los tiempos medievales, cuando catedrales y castillos subían piedra a piedra, la gente buscó bien pronto sombra en sus muros, delante de sus plazas, para decirse romances de moros y cristianos, para representar dentro de su recinto los misterios del Nacimiento y la Pasión. Los motivos religiosos surgían, al margen de toda liturgia, como una manifestación libre, popular, de la fe. Ya los campos y montañas se iban poblando de vírgenes aparecidas, con el palpitante milagro en todos los labios, como un enseñado Berezo. Y Santiago, el de Compostela, abría caminos por toda Europa para ganar el jubileo romero con la indulgencia de pecados.

Con todos estos elementos ya no era de extrañar que un pueblo así, en la plenitud de su destino, quisiera conferir a su arte la investidura de su fe, en dos creaciones originales: su teatro sacro de los Autos Sacramentales y su arte escultórico, transmisor de la Pasión y muerte del Salvador. Así fuerzo formados aquellas primitivas cofradías que encargaban a los artistas figuras de la devoción popular para las procesiones y retablos para sus iglesias penitenciales.

Era aquello también un arte escénico a lo divino, en el simulacro de «los pasos» con todo el realismo de la raza, con todo el fervor de una fe que había pasado por el crisol de tantos siglos. Y de aquella primera escuela castellana de Valladolid, con Berruete, su genial maestro, a la cabeza, baja hasta Sevilla con Montañés, y hasta Granada con Alonso Cano, para centrarse un siglo después en Murcia, con la gubia maravillosa de Salzlillo. Y detrás de estos maestros, cien más, ofrenda perpetua de un arte que no busca sólo la perfección de la forma, sino la emoción de la idea que representa. Imágenes para que el pueblo lloré y rece. Imágenes con un profundo sentido trascendente de la vida y de la muerte. Imágenes que sean capaces de suscitar incluso el milagro ante las multitudes reverentes, para fundar, con ellas, la más singular y popular teoría de la Semana Santa de España.

El arraigo tradicional del pueblo español—esto es lo sorprendente—se sigue sosteniendo ahora sin mengua de los primitivos entusiasmos; más aún, superándolos cada año en la organización procesional de los días santos. Y con todas las variedades de carácter artístico que informan el también diverso carácter de las regiones españolas. Las viejas virtudes se renuevan cada año, transmitiéndose de generación en generación ese estilo colectivo por el cual el pueblo mismo se hace, ro espectador, sino protagonista del drama divino con los más autóctonos sentimientos, del arte. La liturgia severa de la Iglesia se ve enriquecida así con la intuición anónima de las cofradías y hermandades que aquilatan esa misma fe con la creación de temas religiosos bajo el sello del arte. Es, ez, síntesis, la manera más airosa de venerar un dogma, interpretándolo, sin abstrusas teologías, a la altura del corazón del pueblo.

Y no sólo las ciudades famosas, sino las villas olvidadas y las aldeas perdidas tra-

tan de dar a estos días las dimensiones del fervor que encierran. Todas tienen su Cristo lacerado, su Dolorosa con lágrimas en las mejillas, sus Nazaretos de tónicas moradas con la cruz a cuestas. Cruído, vivo, lacerante realismo español como el de esas cruces de las monjas de Santa Clara de Palencia, el Cristo formidable de estas tierras, que patéticamente describió el gran poeta Miguel de Unamuno en estos versos:

Este Cristo español que no ha vivido,
negro cual el mantillo de la tierra,
yace, cual la llanura horizontal, tendido
sui alma y sin espera,
con los ojos cerrados cara al cielo
avaro en lluvias, que los panes quema,
y aun con sus negros pies de garra de

lágula
querer parece aprisionar la tierra.
Pero este realismo es en el fondo espiritualidad, ansia irrefrenable de llenar de contenido ultralúcido el proceso vital e histórico de una raza que no se satisface en sí misma, que busca un aliento de inmortalidad en cuanto osó y realizó. De ahí la enorme, la impulsiva originalidad de una fe popular, tumultuosa, mística, que se hace carne cada año en el arte religioso de la Semana Santa de España.

¡Ancha, diversa, profunda España! Anda que te andarás, uno se la va catalogando toda en emocionada, casi sobrecitada, peregrinación. ¡Son tan frecuentes las buenas sorpresas! Años y leguas pedía para todo esto Gabriel Miró, el encantado paisajista de Levante. Años y leguas va tejiendo uno dentro, sin que hasta ahora el taximétrico deca de correr se haya apaciguado. ¡Queda tanto a trasmano en esta ancha, fecunda, incansable, piel-de-toro!

Lo cierto es—y no he citado a Miró ni a su Levante a humo de pajas—que esta faja levantina donde empieza lo surenoriental peninsular no se despacha al dos por tres con pensar en lo morisco ni aún en lo árabe. Reino de Todmir, visigótico y cristiano, fue todo esto antes que Abdalasis trajera sus algaras. Esos labios mediterráneos, que van de Denia a Torreveja, con la tierra adentro de las montañas cárdenas, que de lejos parecen mineros de una amatista, haz hablado otros idiomas antes que los turbantes berberes blanquearan entre el verdor de las palmeras. Ni tampoco se puede salir con lo cartaginés ni meter lo romano y el griego. Sí; por estas playas inacabables de mar dormido, las trirremas focenses y massaliotas encienden sus fanales en el noviluzo, y el fuego sagrado de Hestia, se traía de muy lejos para quemarse luego ante diosas, sacerdotisas y damas de Elehe—o de Crevillente—que florecían de mármoles y alabastos al lado de los primeros naranjales. Porque si en Iávea estuvo la helénica Hemeroskopeion (Atalaya del día), Alicante se llamó primero Aera-Leuka (Alturas Blancas). La cultura ibérica primitiva se suavizaba, se liquidaba aquí bajo el recio sol que prospera y dora los dátiles, como si fueran cuentas de un rosario frutal a fabulosas Tenk vernáculos. Sobre este fondo, esencialmente sensual y domesticado, la faja levantina de Alicante juega como un estallido de la Naturaleza pródiga, con sus ciudades alrededor, en el trance en que la técnica del yute, de la alfombra, del papel, del calzado, añade una nueva dimensión fabril a su fisonomía.

Todo esto se piensa en Crevillente (Crevillente, nombre que suena a suelo hogareño, menestral, a recóndita dulcedumbre de salita y alcoba), tendida entre Illice Augusta y sus sierras peladas, pero con

un regazo de palmeras en medio, disputándole a la tapia su sombra de sombrilla perenne y cor un paisaje donde el arco de Jesús y la Samaritana obraría deliciosas nuevas bajo el ventalle de las ligueras o ante el frescor de los vecinales aljibes. ¡Qué sé yo! Es todo ello tan complejo, que no sabe uno por dónde ha de salir el trazo definitivo y definitivo. Y no es que la gente se deje vivir aquí, como ocurre a la vera de los chumberales andaluces; no, aquí nadie se deja vivir. Esta tierra prodigiosa es avara de tiempo, es decir, de riqueza y trabajo amasados con el sudor de cada día. Al lado de lo idílico, Crevillente asume una categoría económica que emulsiona, sin sentir, la verdad con la poesía.

Crevillente, lo más que se concede para que no se la tache de avaricia laboral, es un paréntesis de ocho días al año, en la Semana clave de su sentir poético y religioso. Poesía y religiosidad, arte y fe, buenas alas para el vuelo de la fantasía bajo los cielos maduros de la primavera. Esos días y esas rochres de la Semana Santa, Crevillente realiza la ensoñación litúrgica de la Pasión con arreglo a los cánones violentos de su voluntad, que anda y desanda el ovillo de sus calles moradas, desde la plaza de la Iglesia hasta el conocido cerro del Calvario y hasta la ermita de la Trinidad, pasando por ese puente florido en cuyo fondo hay hurtos ez vez de agua y que divide como un tajo profundo el caserío.

La Semana Santa crevillentina tiene un sabor inconfundible con cualquier otra. Todo el pueblo es actor de los desfiles procesionales. No exhibe Salzlillo, como la cercana Murcia, pero, en cambio, pasa media docena de Benlliures para acentuar con sus expresiones espectaculares el abigarrado barroquismo de los cortejos. Bien pudieramos pensar que es cosa de milagro, pero esos días de sosiego en el trabajo son de auténtico trabajo en el sosiego.

Sus procesiones no acusan prisa ni pausa. Los armados romanos que en cohortes rufiantes capitanean las cofradías de encapuchados, largan al espacio las flechas de sus trompetas, entre los tolemes acordes de las bandas de música y las estrofas del «Stabat Mater», que en una polifonía, originariamente profana, va entonando un coro que se nutre y se desnuda a voluntad, pues todo crevillentino se sabe la cuerda de su voz y la acompaña tras de la Virgen Dolorosa. La concentración de los veinticuatro Pasos en la plaza, al filo del mediodía del Viernes Santo, es como un río de oro y de sonoridades bajo las palmeras arbustivas. «Soles y lunas de Crevillente en Semana Santa» La liturgia se roza aquí con el corazón, y si todo se resuelve en color y melodías en vez de compunción y luto, culpa es, no de estos menestrales crevillentinos, sino de su tierra caliente de olivos y viñas, de almendros y granados, de limoneros y naranjales, donde con un tin-torro casi negro y exquisitamente aromático se brinda el Viernes Santo—¡qué le vamos a hacer! Dios bueno!—por la gloria de la Resurrección bajo la gloria de este cielo.

No quiero que el nombre ya citado de Benlliure pase por aquí fugazmente como una sombra. Benlliure es el exponente máximo de nuestra Semana Santa y de él podéis ufanaros, como se ufara Zamora, la ciudad castellana de vieja tradición en su Semana Santa, a quien el maestro entregó también alguna obra de sus manos. Yo co-

(Continuará.)

Alforjas para la poesía 1960

Nos place publicar esta página con algunas de las poesías que se leyeron o recitaron en el Festival de las Alforjas celebrado en Crevillente el Domingo de Resurrección. Amablemente, nos las han enviado sus autores o recitadores. Si alguno no tuviera cabida en el espacio reservado, la insertaríamos en números sucesivos. Manejó las Alforjas (unas alforjas bordadas, preciosas, regalo del poeta Medrano a D. Anselmo Mas) don José Sempere Pastor, muy dcho en estos menesteres de hacer presentaciones desde el palco escénico.

Sugerimos a los poetas y rapsodas crevillentinos que soliciten de Radio Coral la celebración mensual de unas "Alforjas", en las cuales podrían alumbrarse nuevos valores locales, dándose ocasión con ello a una mayor práctica en el hacer y el decir versos. Estos programas contribuirían sin duda a revalorizar en Crevillente estas fiestas poéticas que son ya tan del gusto popular.

¡ Perdón, padre, no lo haré más ! (Soneto)

Nombraba ya una vez en un soneto los amigos que tengo en Crevillente, y, olvidando el cariño y el respeto, puse el último al Párroco eminente.

¿Me lo perdonará? Seguramente. Conozco su bondad. Este sujeto no es un hombre. Es un solresplandeciente que de la Caridad tiene el secreto.

Por eso, al escuchar nuestros deislatos. él tiene caridad por los vates.

Y si la tiene por razones miles de comprensión, de amor y de consejo, para los escritores juveniles, ¿cómo le ha de faltar para este viejo?

JAVIER DE BURGOS

En la Semana Santa de Crevillente (A las hijas de este pueblo)

Crevillentinas que de esta villa son - sin ser brujas - las hechiceras; las que se tocan con la mantilla; y se abanican con las palmeras.

Son, de este pueblo, lo que más brilla; y cuando cantan sus habaneras, ¡qué voz la suya de maravilla! ¡Loco te vuelves aunque no quieras!

No será raro que cualquier día perdáis de vista la imagen mía. Mas no buscadme, si ocurre eso, ni en las ciudades ni en los caminos. ¡Seguramente me hallaré preso... en unos ojos crevillentinos!

JAVIER DE BURGOS

SALUDO ANTICIPADO A ¡CREVILLENTE!

(Improvisado en el «TAF» el 13 de abril de 1960, camino de la Semana Santa de Crevillente. D. Javier de Burgos hizo el primer verso, yo el segundo, D. Javier el tercero... D. Javier empezó el soneto y yo lo terminé)

Crevillente gentil; nuestro saludo te ofrecemos los dos desde el camino, por marchar hacia ti, casi divino, donde, más de una vez, descansar pudo nuestro fervor que, por lo grande, es [mudo;

siempre morada fiel del peregrino que aquí, a cantar, tus excelencias vino, y a buscar en tu fe más firme escudo.

Esa, tu fe, timón de nuestra vida, sin cuyo luminar la vida es nada: tinieblas sin albor, nave perdida...

Por eso, porque alzaste en nuestra [frente

una estrella de luz enamorada, ¡ya somos todos tuyos, Crevillente!

JAVIER DE BURGOS y

HERMENEGILDO MARTIN

En el «TAF» de Madrid a Alicante, 13 de Abril y Miércoles Santo de 1960.

JAIME ALFONSO

— SONETO —

Modesto, fuerte, laborioso, honrado; un hijo más del noble Crevillente, Jaime Alfonso cumplía diligente las funciones de un buen guarda jurado.

Tenía una gran viña a su cuidado y él cumplió su deber sencillamente demostrándole al Zurdo, tan valiente, que era imprudente entrar en su cercado.

El Zurdo era un matón. Jaime sabía que le buscaba para armar pendencia y lo quiso evitar a todo trance poniendo en juego toda su prudencia.

El Zurdo lo tomó por cobardía y su error, le hizo víctima del lance.

ANSELMO MAS ESPINOSA

De mi libro «Cosas del Pueblo»

Crevillente, Mayo 1960.

Crevillentina, sultana; mora sultana que llevas en la sarga de tu cuerpo fuego que embruja y enferma, y en los ojos de tu cara, y en tu boquita de fresa, y en el aliento embriagado de tus besos cuando besas, puñales que abren heridas que ningún ungüento cierra, y unas cadenas, ¡Dios mío!, que hay que ver cómo sujetan.

Crevillentina, donaire; garbo que enciendes y hielas cuando al andar meces blanda tu cinturilla junquera; suave como el suspiro, como el suspiro ligera, e inquietante como abrazo que al ir a dar se te niega, o como sonrisa dulce que en bellos labios se orea y al pretender cautivarla, con un beso, inquieta, vuela.

Crevillentina, tirana que con tu mirar enervas; maga de Amor y de Arte, ángel, diosa, bruja o reina; en el cielo de Levante brillas cual radiante estrella; eres luz esplendorosa, eres nube mañanera con arboles de Aurora trenzados con aura fresca, manojito de fulgores, hacedito de demencias, sartal de embrujos y ensueños, randa de fiebres sortilegas, rosa encendida y fragante, lirio, azahar, violeta que con sencilla altivez das muerte con tus esencias... eres gracia soberana con timidez de princesa.

Crevillentina, sultana, mora de españolas venas; en ese cuerpo gallardo do teje el amor sus hebras ¿qué ha puesto Dios que así arroba, así mata y así incendia...?

Crevillentina, mujer de exquisitese ubérrimas, eres un trozo de cielo transplantado a nuestra tierra.

DANIEL GOMEZ NIETO

(Leída por su autor)

Amigos de los castillos

A don José Rico de Estasen, gran "castilliano"

El madrugoncito valió la pena. Una excursión de 400 kilómetros en autocar, acompañando a «los amigos de los castillos» en una de sus correrías de reivindicación de los castillos españoles, en este domingo luminoso, de incipiente, suave, verano castellano. Buitrago, Aranda de Duero, Peñaranda de Duero y Coruña del Conde es el itinerario. En el primero de estos pueblos nos reciben y acompañan el señor cura, el señor alcalde y algunos vecinos distinguidos, admiradores de sus ruinas, que han formado un Patronato protector. El grueso de las explicaciones recaen en el señor Bordejé Garcés, de la Asociación de los Castillos, uno de los más expertos conocedores de éstos en nuestro país. Aunque la mayoría de los expedicionarios son, asimismo, entendidos, personas cultivadas en arte y en historia, enamoradas de estas piedras venerables, a quienes da gusto oír.

Buitrago, recinto amurallado, fortaleza musulmana, castillo que perteneció después al marqués de Santillana, es una maravilla, cuya rampa es lamida por las aguas del embalse del Lozoya, desbordante de esta agua cristalina, famosa, de Madrid. Entre cigüeñas y cuervos, que dejamos atrás en espadañas de granito, atravesamos el puerto de Somosierra, con sus umbrías y helechos, penetrando en tierras burgalesas, con oros de mieses y esos «galgos del paisaje» que son los chopos. En Aranda, sin castillos, visitamos la iglesia de Santa María, contemporánea de los Reyes Católicos, que es—o será—monumento nacional, y la de San Juan, gótica, pequeña, aún más antigua y también maravillosa. Después del almuerzo partimos para Peñaranda, donde admiramos el Rollo, monumento de piedra, dilo, estrecho, cilíndrico, distintivo en piecita o sitio público para exposición de delinquentes, hoy ornamento del lugar. Ascendimos al castillo, muy en ruinas, por un pronunciado repecho, que nos provoca algunas agujetas, pero que merece la pena, por la belleza de

los torreones y la esplendidez del paisaje. Por último, vemos el palacio de Avellaneda, antiguo de los duques de Peñaranda, totalmente restaurado, prodigiosa mansión, recreo de la vista y del espíritu, cuya contemplación justificaría por sí sola un largo desplazamiento. Mármoles, jaspes, artesonados, alicatsados, arcos, columnas, patios, ventanales... Actual Escuela Nacional de la Sección Feminina, quiere decirse que el palacio está habitado y cuidado por una selección de esas nuevas mujeres españolas, por todos conceptos admirables. Pilar, ya jefe nacional, les había advertido de esta visita, y nos acogieron con diligencia y agrado insuperables. Aulas, estancias, salones, capilla, teatro, servicios, nos fueron mostrados y explicados con todo detalle, obsequiándonos con postales y dejándose ellas mismas fotografiar en el patio con nosotros. Aludimos a tres profesoras, saladas señoritas—de Bilbao, Cádiz y Las Palmas—, que principalmente nos atendieron. También—detalle curioso—nos presentaron a la única alumna levantina, una guapa muchacha alicantina, un poco nostálgica de las recientes Fogueres. Avellaneda dejó honda huella en todos los visitantes.

Coruña del Conde es un pequeño lugar, caserío surgido al pie del castillo, emplazado, como casi todos, en un cerro. Lo visitamos, oyendo las explicaciones del técnico, mientras los mozos del pueblo juegan a la pelota en uno de los muros, convertido en frontón. Y se acabó la excursión.

España es tierra de castillos, y sobre España, Castilla, que tomó de ellos su propio nombre. Los castillos son testimonios vivos de historia y de heroísmo, de arte y de literatura, de pensamientos elevados y esforzados. Los trovadores y juglares, las cortes de amor y los juegos florales, el gay saber, todo un mundo legendario y poético arranca de los castillos. Ahora, de aquellos monumentos quedan casi sólo ruinas. Pero ruinas animadas donde se puede soñar. Para el atisgado hombre de hoy, estas visitas

a los castillos pueden ser decisivas y fecundas. Allí se hermanan, en perfecta síntesis, la naturaleza y la vida. Entre estos sillares imponentes, donde crece el jaramago y corren las lagartijas, se saborea el viento y el sol, se curte la piel y se solaza el cuerpo, al tiempo que el espíritu se cultiva y la sensibilidad se aguza. También se aprende a conocer a España. Costumbres y tipos. Como ese viejo lugareño, pescador en el río Arandilla, que por un duro vendía todos los cangrejos—vivos y patentes—que cupieran en el pañuelo del comprador.

La benemérita Asociación de los Amigos de los Castillos está sembrando bravamente la afición a estas reliquias seculares. No es obra de un día. Quizá dure esta labor proselitista todo lo que queda de siglo. Para que en el XXI, con una mayor valoración de las cosas bellas, no quede en España un solo castillo sin restaurar. Y la frase de nuestros vecinos «chateaux en Espagne» habrá perdido todo su sentido imaginario.

Torres, murallas, barbacanas, baluartes, almenas, fosos, poternas... En toda esta nomenclatura vamos rumiando, camino de Madrid, mientras cruzamos la llanura castellana. Ancha llanura, que tanto acaba de anchar el alma.

GALIANO



Redacción y Administración
Martín Martínez, 4 - Teléf. 45 84 14
M A D R I D

Suscripción anual 50 ptas.
Extranjero 60 »
Número suelto 5 »
» atrasado 6 »

Toda la correspondencia al apartado 770
MADRID

La Ferretta

Sr. D. 10
Carlos Hornillos Escribano
San Sebastián, 7
CREVILLENTE
(Alicante)

